

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LOS SABIOS O FILÓSOFOS

Ya hemos dicho que la información en náhuatl obtenida por Sahagún en Tepepulco, Tlatelolco y México constituyó la base principal sobre la que redactó su *Historia general de las cosas de Nueva España*. Y aun cuando esta obra no es en modo alguno una mera versión castellana de los textos nahuas, pueden descubrirse en ella, no obstante, secciones enteras que traducen casi al pie de la letra o resumen lo que en varios textos de los informantes indígenas se dice.

Será, pues, una especie de guía y comprobación el buscar primero en la *Historia* algo de lo que puede referirse a la existencia de sabios o filósofos entre los antiguos mexicanos, antes de pasar a exponer lo que se contiene en los textos nahuas originales. Así, ya desde la introducción al libro primero, nos dice Sahagún que:

Del saber o ciencia de esta gente, hay fama que fue mucho como parece en el libro décimo, donde en el capítulo XXIX se habla de los primeros pobladores de esta tierra y se afirma que tuvieron perfectos filósofos y astrólogos...¹⁸

Pasando ahora al prólogo del libro VI, dedicado por entero a la exposición de “la Retórica y Filosofía Moral y Teología de la gente mexicana”, y que es todo un riquísimo repertorio de sus opiniones y doctrinas, nos encontramos con que el mismo Sahagún certifica allí una vez más la autenticidad de toda esa mina de datos, ya que:

En este libro se verá muy a buena luz, que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros antes de éste y después de éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos,

¹⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Miguel Acosta Saignes, México, Editorial Nueva España, 1946, t. I, p. 13.

porque lo que en este volumen está escrito, no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo ni hombre viviente pudiera contradecir el lenguaje que en él está; de modo que, si todos los indios entendidos fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados y obras que ellos hacían.¹⁹

Finalmente, para no recargar este capítulo con demasiadas citas, tan sólo aduciremos otro texto tomado del libro x de la *Historia*, en el que precisamente se resume un documento náhuatl de los informantes que trata especialmente sobre nuestro asunto:

El sabio —escribe Sahagún hablando de las varias profesiones existentes entre los indios— es como lumbré o hacha grande, espejo luciente y pulido de ambas partes, buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los demás. El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas, y da buenos consejos y doctrinas, con que guía y alumbrá a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas, da orden y concierto con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él, a todos favorece y ayuda con su saber.²⁰

Pero tiempo es ya de acudir a los textos originales en náhuatl. Y conviene repetirlo una vez más: no es aquí Sahagún el que habla; son los viejos informantes indígenas de Tepepulco y Tlatelolco que refieren lo que de jóvenes vieron y aprendieron en el *Calmécac* o escuela superior, antes de la venida de los conquistadores. Consta por tanto que hablaban de cosas que les eran bien conocidas. Y sabemos también que decían la verdad, porque Sahagún se informó cuidadosamente sobre sus antecedentes morales y sobre todo porque cernió “a través de triple cedazo”, en Tepepulco, Tlatelolco y México, la información recibida, para ver si había o no concordancia en las varias versiones.

Habiéndose rechazado lo incierto o dudoso, tenemos por consiguiente genuina certeza histórica de la validez y veracidad de los dichos textos. Y constándonos también que Sahagún se fijó

¹⁹ *Ibid.*, t. I, p. 445-446.

²⁰ *Ibid.*, t. II, p. 194.

especialmente en el que vamos a presentar, ya que lo resumió expresamente en su *Historia*, damos ahora su traducción castellana, hecha con la mayor fidelidad y exactitud posibles. Tomando en cuenta su especial importancia, ofrecemos en el apéndice su original náhuatl. En el folio correspondiente del *Códice matritense de la Real Academia* de donde procede, puede verse claramente una anotación al margen que dice *sabios o philosophos*. La letra es como puede comprobarse sin género de duda del mismo fray Bernardino. Sabemos por tanto que juzgó él que la descripción que en esas líneas del texto náhuatl se hace era precisamente de las funciones y actividades de quienes merecían el título de filósofos. Toca ahora al lector, leyendo y analizando cuidadosamente el texto, juzgar si fue o no un acierto de Sahagún el hacer la anotación marginal de *sabios o philosophos*:

- 1 El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma.
- 2 Un espejo horadado, un espejo pulido por ambos lados.
- 3 Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.
- 4 Él mismo es escritura y sabiduría.
- 5 Es camino, guía veraz para otros.
- 6 Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.
- 7 El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.
- 8 Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad.
- 9 Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
- 10 Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla.
- 11 Les abre los oídos, los ilumina.
- 12 Es maestro de guías, les da su camino,
- 13 de él uno depende.
- 14 Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad).
- 15 Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
- 16 Aplica su luz sobre el mundo.
- 17 Conoce lo (que está) sobre nosotros (y) la región de los muertos.
- 18 (Es hombre serio).
- 19 Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.

- 20 Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.
- 21 Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura.²¹

Comentario del texto:

Línea 1. *El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma.*

El sabio: tal es la forma usual de traducir la palabra náhuatl *tlamatini* (véase *Vocabulario*, de fray Alonso de Molina, f. 126r). Por juzgarla de especial interés en nuestro estudio, damos aquí su análisis etimológico. Dicha voz se deriva del verbo *mati* (él sabe) y el sufijo *-ni*, que le da el carácter sustantivado o participial de “el que sabe” (lat. *sapiens*). Finalmente, el prefijo *tla* es un correlato que, antepuesto al sustantivo o verbo, significa *cosas* o *algo*. De todo lo cual se concluye que la palabra *tla-mati-ni* etimológicamente significa “el que sabe cosas” o “el que sabe algo”.

En esta línea con bella metáfora se introduce la figura del *tla-matini* comparándolo con la luz de una gruesa tea que, iluminando, no ahúma.

Línea 2. *Un espejo horadado, un espejo pulido por ambos lados.*

Un espejo pulido por ambos lados: tezcatl necuc xapo. Se alude aquí claramente al *tlachialoni*: una especie de cetro con un espejo pulido, que formaba parte del atavío de algunos dioses y les servía para mirar a través de él la tierra y las cosas humanas. Literalmente *tlachialoni*, como nota Sahagún en su *Historia*, “quiere decir miradero o mirador... porque con él se miraba por el agujero de en medio”.²² Al aplicarse al sabio, diciendo que es un espejo pulido, se afirma que el *tlamatini* es en sí mismo una especie de órgano de contemplación: “una visión concentrada del mundo y de las cosas humanas”.

²¹ *Códice matritense de la Real Academia*, edición facsimilar de don Francisco del Paso y Troncoso, v. VIII, últimas líneas de la f. 118r y primera mitad de la 118v; AP I, 8. La traducción de este texto, así como las de los otros aquí presentados, cuando no se indique expresamente otra cosa, han sido hechas por el autor de este trabajo, bajo el asesoramiento lingüístico del eximio nahuatlato doctor Ángel María Garibay K.

²² Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. I, p. 40.

Línea 3. *Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.*

Aparece aquí el sabio como poseedor de los códices: *amoxtli*, los libros nahuas hechos de tiras de “papel” de *amate* (*ficus petiolaris*), dobladas como biombos, y de los que sólo unos pocos se salvaron de la destrucción que acompañó a la Conquista. Que en dichos códices se conservaban importantes ideas filosóficas nos lo prueba, entre otros, el *Códice Vaticano A 3738*, en cuyas primeras “páginas” perduran muy estilizadas sus concepciones acerca del principio supremo, los rumbos del universo, etcétera.

Línea 4. *Él mismo es escritura y sabiduría.*

Tilli tlapalli, a la letra, significa que el sabio es tinta negra y roja. Pero como la yuxtaposición de dichos colores en la expresión literaria náhuatl significa la representación y el saber de las cosas de difícil comprensión y del más allá, hemos creído conveniente dar aquí este su obvio sentido metafórico: *escritura y sabiduría*.

Línea 8. *Suya es la sabiduría trasmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad.*

Suya es la sabiduría trasmitida, dicho en náhuatl con una sola palabra: *machize*, derivada de *machiztli* y del sufijo *-e* indicador de posesión (de él es...), que hace perder la terminación al sustantivo *machiz-(tli)*. Conviene notar el sentido preciso de esta palabra, que aparece aquí como derivada de la forma pasiva de *mati* (saber) que es *macho* (ser sabido). Tenemos por consiguiente lo que podríamos llamar “un sustantivo pasivo”: *sabiduría-sabida* (o *trasmitida* por tradición). Su correlato es *(tla)matiliztli*: *sabiduría* adquirida por sí mismo. Es éste un ejemplo de lo matizado del pensamiento náhuatl y de la flexibilidad de la lengua que tan concisamente lo expresa.

Línea 10. *Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla.*

En tres sustantivos nahuas de una riqueza insospechada se encierra todo lo expresado en esta línea: *teixtlamachtiani*, *teixcuitiani*, *teix-tomani*. Un análisis lingüístico mostrará su sentido: la voz *tlamachtiani*

significa “el que enriquece o comunica algo a otro”. La partícula *ix-* es el radical de *ixtli*: la cara, el rostro. Y el prefijo *te-* es un correlato personal indefinido, término de la acción del verbo o sustantivo a que se antepone: “a los otros”. Por tanto, *te-ix-tlamachtiani* significa, al pie de la letra, “el que enriquece o comunica algo a los rostros de los otros”. Y lo que les comunica es sabiduría, como por todo el contexto obviamente se deduce, ya que ha estado afirmándose que es “maestro de la verdad”, que “él es quien la enseña”, etcétera.

Las otras dos palabras —*te-ix-cuitiani*: “a-los-otros-una-cara-hace-tomar”, y *te-ix-tomani*: “a-los-otros-una-cara-hace-desarrollar”— son aún más interesantes, pues en ellas se descubre que el *tlatimini*, o sabio, tenía verdaderas funciones de pedagogo y psicólogo. Por el sentido de estos textos, así como por lo que se afirma en las líneas 11 y 12, podrá constatarse claramente que existe un notable paralelismo entre la palabra *ixtli*: rostro, cuyo radical *ix-* hemos encontrado en estos tres compuestos, y la voz griega *prósopon* (cara), tanto en su significado primitivo de carácter anatómico como en su aplicación metafórica de *personalidad*. Tal sentido metafórico de *ixtli* aparece con mucha frecuencia en las arengas y discursos conservados de memoria por los nahuas informantes de Sahagún, así como entre las frases y modismos nahuas de la colección del padre Olmos. Véase el siguiente ejemplo: *in te-ix in teyolo nonan nota nicchihua*, “al rostro y corazón de otro (a tal persona) la hago mi madre y mi padre”. (La tomo por guía o consejero.)²³

No insistiremos más sobre este punto ya que habremos de ocuparnos de él en el capítulo sobre el concepto náhuatl del hombre. Por ahora, cotéjese tan sólo la línea 10 del texto con lo que se afirma en las 11 y 14. Esto ayudará a juzgar si es o no exacto lo que hemos dicho.

Línea 14. *Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad).*

Aparece aquí el *tlatimini* o sabio en su calidad de moralista. Analizamos la palabra *tetezcaviani*: “que pone un espejo delante de

²³ Fray Andrés de Olmos, *Arte para aprender la lengua mexicana*, París, 1875, p. 247. Véase asimismo el “Huehuetlatolli, documento A”, publicado por Garibay en *Tlalocan*, v. I, n. 1, p. 45.

los otros”. El elemento central del compuesto es *tézcatl*: espejo, hecho de piedras labradas y pulidas, que, como dice Sahagún, “hacían (reproducían) la cara muy al propio”.²⁴ De *tézcatl* se deriva el verbo *tezcvia* que, con el prefijo *te*, significa “poner un espejo a otros”. Finalmente, la desinencia *ni* da al compuesto el carácter participial de *te-tezca-via-ni*: “El que a los otros pone un espejo”. Y aparece luego lo que se busca al poner ante los otros un espejo: “hacerlos cuerdos y cuidadosos”. Una vez más encontramos aquí paralelismo con un pensamiento moral común entre los griegos y los pueblos de la India: la necesidad de conocerse a sí mismo: el *gnóthi seautón*, “conócete a ti mismo”, de Sócrates.

En estrecha relación con esta idea hay un pasaje del relato acerca de *Quetzalcóatl* en una de sus versiones originales en náhuatl. Los hechiceros que lo visitan en Tula se empeñan en mostrarle un espejo para que él descubra quién es. Pero de esto nos ocuparemos más adelante al tratar de las ideas nahuas acerca del hombre.



El *tlamatini* en su papel de educador (Códice mendocino)

Línea 16. *Aplica su luz sobre el mundo.*

El concepto náhuatl del mundo era expresado por la palabra *ceanáhuac* que, analizada en sus componentes, significa: *cem-*, “enteramente, del todo”, y *a-náhuac*: “lo que está rodeado por el

²⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. II, p. 464.

agua” (a modo de anillo). El mundo era, pues, “lo que enteramente está circundado por el agua”. Idea que encontraba una cierta verificación en lo que se conocía del llamado imperio mexicana, que terminaba por el occidente en el Pacífico y por el oriente en el golfo, verdadero *mare ignotum*, más allá del cual sólo estaba el mítico “lugar del saber”: *Tlilan, Tlapalan*. Con la palabra *cemanáhuac* y el verbo *tlahuia*: “iluminar”, “aplicar una luz”, se forma el compuesto: “aplica una luz sobre el mundo”. Esta idea atribuida al *tlamatini*, o sabio, da a éste el carácter de investigador del mundo físico.

La línea 17 que viene a continuación nos hablará, a modo de contraposición, de sus preocupaciones metafísicas.

Línea 17. *Conoce lo (que) está sobre nosotros (y), la región de los muertos.*

Nos encontramos aquí con otro rasgo fundamental del *tlamatini* (sabio): “conoce lo (que está) sobre nosotros”, *topan*, “lo que nos sobrepasa”, y *mictlan*, “la región de los muertos”, es decir, “el más allá”.

El complejo idiomático *topan, mictlan*, que aparece citado por los viejos informantes de Sahagún, no sólo en este lugar sino en otras muchas ocasiones, siempre lleva consigo el significado de “lo que nos sobrepasa, lo que está más allá”. Tal era la forma como concebía la mente náhuatl lo que hoy llamamos “el orden metafísico” o “del *noúmenon*”. Su contraparte es el mundo: *cemanáhuac*, “lo que está enteramente rodeado por el agua”.

En otros casos, como lo hemos ya insinuado en una nota, se contraponen también lo que está “sobre nosotros, el más allá” con “lo que está sobre la superficie de la tierra” (*tlaltícpac*). Y es tal la persistencia y lo manifiesto de esta oposición, que no dudamos en afirmar que también los nahuas habían descubierto a su manera la dualidad o ambivalencia del mundo, que tanto ha preocupado al pensamiento occidental desde el tiempo de los presocráticos: por una parte, lo visible, lo múltiple, lo fenoménico, que para los nahuas era *lo que está sobre la tierra: tlaltícpac*, y, por la otra, lo permanente, lo metafísico, lo trascendente, que en la mentalidad náhuatl aparece como *topan, mictlan* (lo sobre nosotros, lo que se refiere al más allá, a la región de los muertos).

Cuando más adelante estudiemos los problemas estrictamente metafísicos del pensamiento náhuatl, así como sus anhelos por escaparse de la transitoriedad de *tlaltícpac*, acabaremos de constatar el hondo sentido de estos conceptos.

Línea 20. *Gracias a él, la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.*

Itech netlacaneco, “gracias a él, la gente humaniza su querer”. Es ésta una forma de expresar la idea implicada en la voz náhuatl: *ne-tlaca-neco*. Un análisis de sus elementos nos lo mostrará: *-neco* constituye la voz pasiva de *nequi* (él quiere: él es querido); *tlaca* es el radical de *tlácatl*: hombre, ser humano; *ne-* es un prefijo personal, indefinido. Uniendo estos elementos se forma el compuesto *ne-tlaca-neco* que significa “es querida humanamente la gente”, *itech*: gracias a él (al sabio).

Es éste un nuevo aspecto del *tlamatini* que apunta a una cierta idea de “lo humano”, como calidad moral. Se encuentra aquí como en embrión un descubrimiento de tipo humanista entre los nahuas. ¿Era esta humanización del querer una de las ideas básicas en su educación? Así parece indicarlo el texto. Tanto esto, como sus posibles implicaciones respecto de la moral y el derecho nahuas, serán objeto de nuestro estudio cuando expresamente presentemos una serie de textos de carácter ético-jurídico en el capítulo V de este trabajo.

Haciendo ahora un breve resumen del texto ya comentado, se acabará de comprender su contenido. En sus cuatro primeras líneas se describe simbólicamente la esencia del filósofo —no por una definición a base de género y diferencia específica, sino por un *engarce* de los rasgos o aspectos más significativos del ser del filósofo—: ilumina la realidad como “una gruesa tea que no ahúma”; es una visión concentrada del mundo: un *tlachialoni*, instrumento de contemplación; “de él son los códigos”; “es escritura y sabiduría”. Tal es el “enjambre de rasgos e imágenes” que evoca en la mente náhuatl la figura del sabio. Aparece luego éste en su relación con los seres humanos. Primero —líneas 5 a 9— es presentado como maestro (*temachtiani*). Se dice de él que “es camino”, “suya es la sabiduría transmitida”, “es maestro de la verdad y no deja de amonestar”. Aparece luego —líneas 10 a 13— como un genuino psicólogo (*teixcuitiani*)

que “hace a los otros tomar una cara y los hace desarrollarla”; “les abre los oídos... es maestro de guías...” En la línea 14 se describe su función de moralista (*tetezcahuiani*): “pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos...” Se refleja en seguida su interés por examinar el mundo físico —líneas 15 y 16— (*cemanahuac tlahuiani*): “se fija en las cosas, aplica su luz sobre el mundo”. Con una sola frase —línea 17— se indica que es un metafísico, ya que estudia “lo que nos sobrepasa, la región de los muertos”, el más allá. Finalmente, como resumiendo sus atributos y misión principal, se dice —líneas 19 a 21— que “gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza”.

En pocas palabras, aplicando anacrónica y análogamente al sabio o *tlamatini* los términos con que hoy se designa a quienes tienen muy semejantes funciones, diremos que es un maestro, un psicólogo, un moralista, un cosmólogo, un metafísico y un humanista. Léase el texto una vez más y júzguese imparcialmente si es o no acertado este análisis.

Una valiosa comprobación de esto podrá encontrarse en el prólogo de Ixtlilxóchitl a su *Historia de la nación chichimeca*, en donde resume su información acerca de las diversas especies de sabios que había en Tezcoco. Después de referirse a quienes ponían “por su orden las cosas que acaecían en cada año”, a los que “tenían a su cargo las genealogías”, a los que “tenían cuidado de las pinturas de los términos, límites y mojoneras de las ciudades... y de los repartimientos de tierras”, y tras de mencionar a los concedores de las leyes y a sus diversos sacerdotes, dice:

Y finalmente, los filósofos y sabios que tenían entre ellos, estaba a su cargo pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban y enseñar de memoria todos los cantos que conservaban sus ciencias e historias; todo lo cual mudó el tiempo con la caída de Reyes y Señores y con los trabajos y persecuciones de sus descendientes...²⁵

Y conviene recalcar —aunque sea de paso— lo que nota aquí Ixtlilxóchitl: que eran precisamente los *tlamatinime*, o filósofos nahuas, quienes tenían a su cargo componer, pintar, saber y enseñar

²⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, t. II, p. 18.

los cantares y poemas donde conservaban sus ciencias. No es, por consiguiente, arbitrario buscar allí sus problemas filosóficos, como ya lo hemos hecho y continuaremos haciéndolo. Y es que sucedió con los nahuas lo que con casi todos los pueblos antiguos, que encontraron en la expresión rítmica de los poemas un medio que les permitía retener en la memoria más fácil y fielmente lo que recitaban o cantaban. Pudiera decirse en este sentido que, grabando las palabras por medio de los versos enseñados en el *Calmécac*, imprimían los nahuas sus ideas, no ya sobre el papel, sino más íntimamente en el substrato animado de la memoria, de donde a su vez pasaron —como se ha mostrado— posteriormente a los textos manuscritos de los informantes de Sahagún.

Comprobada por tanto la existencia de sabios cuyos atributos les merecen la denominación griega de *filósofos*, en vez de acumular aquí las referencias a los lugares de algunas crónicas de los antiguos misioneros que aluden a ellos, parece mejor presentar ahora lo que podría llamarse una contraprueba histórica.²⁶ Así como habían hablado los informantes de Sahagún acerca de los verdaderos sabios, no dejaron tampoco de mencionar a los sabios falsos, a quienes podemos designar anacrónicamente con el nombre de *sofistas*, siguiendo el ejemplo de Sahagún que llama *philosophos* a los primeros.

La contraposición de sus características con las del sabio verdadero permitirá llegar a conocer cuál era el ideal náhuatl del saber enseñado en el *Calmécac*. He aquí, por tanto, en fiel versión, la descripción del pseudosabio:

- 1 El falso sabio: como médico ignorante, hombre sin sentido, dizque sabe acerca de Dios.
- 2 Tiene sus tradiciones, las guarda.
- 3 Es vanagloria, suya es la vanidad.
- 4 Dificulta las cosas, es jactancia e inflación.
- 5 Es un río, un peñascal.²⁷
- 6 Amante de la obscuridad y el rincón,

²⁶ En la Introducción, en la sección destinada al estudio de las fuentes, se encontrarán las citas precisas de varias crónicas y relaciones donde se menciona a los *tlamatinime* o sabios.

²⁷ *Un río, un peñascal: atóyatl, tepexitli*. Es éste un complejo idiomático náhuatl que significa metafóricamente “desgracia, infortunio”.

- 7 sabio misterioso, hechicero, curandero,
- 8 ladrón público, toma las cosas.
- 9 Hechicero que hace volver el rostro,²⁸
- 10 extravía a la gente,
- 11 hace perder a los otros el rostro.
- 12 Encubre las cosas, las hace difíciles,
- 13 las mete en dificultades, las destruye,
- 14 hace perecer a la gente, misteriosamente acaba con todo.²⁹

En la descripción que aquí se da del *amo qualli tlamatini*, “sabio no bueno”, conviene destacar siquiera la contraposición de sus rasgos y atributos con los del auténtico sabio o *tlamatini* náhuatl. Así como de éste se dijo que “a-los-otros-un-rostro-hace-tomar” (*teixcuitiani*), así del falso sabio se afirma ahora que es quien “a-los-otros-hace-perder-su-rostro” (*teixpoloa*). Y si el sabio genuino *se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena*, de manera contraria el que hemos designado como *sofista náhuatl* “misteriosamente acaba con todo”: *tlanhualpoloa*. Término interesante que literalmente quiere decir: “a-las-cosas-misteriosamente-destruye”.

Ambos pretenden influir activamente en la gente, enseñando: uno, la verdad, “que hace sabios los rostros ajenos”; el otro, cual hechicero, “encubriendo las cosas”, “hace perecer a la gente y misteriosamente acaba con todo”. Tal es el testimonio transmitido a Sahagún por sus informantes indígenas que prueban tener clara conciencia de que había también entre ellos pseudosabios, cuya “jactancia e inflación” se ponían de manifiesto al compararlos con la figura del genuino *tlamatini*.

²⁸ *Teixcuepani*: *hace-que-los-otros-vuelvan-el-rostro*, es decir, como lo indican claramente las siguientes palabras del texto: “extravía a la gente, la desorienta”.

²⁹ *Códice matritense de la Real Academia*, v. VIII, f. 118v; AP I, 9. Se encuentra este texto, como lo muestra la cita, a continuación del ya ofrecido sobre los *sabios* o *philosophos*.